

Un día San Patricio de Irlanda estaba bautizando en el río a un jefe pagano recientemente convertido al cristianismo. Entrado en años, y padeciendo de sus piernas, el santo tenía que andar apoyado sobre un bastón cuyo extremo inferior era puntiagudo.

Mientras ambos estaban sumergidos en el río, Patricio miró hacia las aguas y advirtió un hilo de sangre. Fue entonces cuando se dió cuenta de que había hundido sin querer su bastón puntiagudo en el pie del jefe pagano.

"¿Por qué no gritaste; ¿Por qué no me dijiste que te había herido?"--le preguntó el santo. El jefe le contestó: "¡Yo pensé que esto era parte del ceremonial!"

¿Cómo nos mueve y nos conmueve el que este hijo del paganismo recién venido a la fe cristiana, mostrara tal grado de valor y de disciplina para resistir este dolor en silencio, creyendo que así estaba él siguiendo el ejemplo de su Señor cuyas manos y pies fueran taladradas; Sin darse cuenta de ello, había emulado al Señor de quien el profeta dijo: "Angustiado El y afligido, no abrió su boca; como cordero fué llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció y no abrió su boca."

Sin embargo, nos topamos en la vida con distintos casos de cristianos ya curtidos en la vida religiosa que fácilmente ceden al primer embate de la adversidad. Les sobreviene una enfermedad, y cunde en ellos el desaliento. Se les echa encima un problema y toman remedios que son peores a la situación que les envuelve. Se desprende un ser querido de su lado, y se hunden en un estado de abatimiento y tristeza.

Abundan las personas que no resisten la prueba del fuego. Son cristianos solo en tiempo de brisas suaves y sedantes. Pero cuando el mar embravece, y el cielo asume un cariz sombrío, la fe se les viene por tierra. Admirable es la actuación del viejo lobo de mar que revela el recio tejido de su fe en medio de las olas y los vientos embravecidos. El se ha hecho en la disciplina de la adversidad y del dolor. Más de una vez ha pasado airoso la prueba del fuego. El también ha sentido la hincada punzante del bastón de la adversidad, y aun cuando su cuerpo ha sangrado no ha perdido la visión de otros horizontes más claros y más límpidos.

Aunque no era parte de la ceremonia que el santo hundiera su bastón puntiagudo en el pie del pagano que era bautizado, sí es parte de la vida el que tengamos que sentir el impacto

de tal o cual situación cuando menos la esperemos. Cuando tal cosa suceda pensemos que ello es parte intrínseca del vivir cristiano, y mostremos que la fe que nos acompaña es ciertamente la "victoria que vence al mundo."

*En esta Semana Santa*

~~Hoy Viernes Santo~~ en que toda la cristiandad hace un paréntesis en sus afanes y trabajos para rememorar el conmovedor drama del Calvario, urge que meditemos en el sentido profundo de disciplina que acompaña a nuestro Señor en su gran sacrificio. En aras de la humanidad, y por amor a tí y por amor a mí, y por amor a todos nosotros, El se encara a la muerte de Cruz con un valor y una serenidad que de veras nos cautivan. El siente la hincada de la Cruz en lo más profundo de su ser. A El le duelen los vejámenes a que es sometido. Le duele la corona de espinas que hiere su frente. Le duele la lanza del soldado que abre su costado. Le duelen los clavos que traspasan sus manos y sus pies. Pero más que nada le duele tu pecado y mi pecado.

No obstante, El afronta Su Cruz con fe y determinación. Esta es la prueba del fuego al cual El se somete voluntariamente.

*Esta noche*

~~Hoy Viernes Santo~~, vengo a Tí, Señor, para que me des



una fe así que se crece en el dolor y en la adversidad. Permite, Señor, que los reveses de la vida se conviertan en una especie de fontana de la cual fluya tu gracia, a raudales... Ayúdame Tú que llevaste con tanto amor tu cruz, para que nada ni nadie me haga perder la visión maravillosa de Tu Reino.

Hermanos todos y Miembros  
de la Familia de Dios:

Cundidos de emoción venimos este VIERNES SANTO a este santuario de la fe cristiana a compartir con este buen pueblo de ~~Naguabo~~, en la medida que nuestras fuerzas permitan, aquellas palabras de vida, de luz y de verdad que nos llegan de la cumbre ensangrentada del Calavrio. Yo diría mejor que venimos con temor y temblor, y no tanto cundidos de emoción. )

→ Al evocar el drama de Su pasión, el ~~alma~~<sup>ser</sup> humano se percata de que está pisando tierra santa, y que al igual que Moisés, debe quitarse sus sandalias. Hay unas realidades íntimas que nos estremecen de pies a cabeza, y de las cuales no podemos escapar aunque tomáramos las alas del alba para adentrarnos en los amplios espacios siderales. Como Jonás acaso querramos echarnos al mar rumbo a Tarsis sin darnos cuenta de que sus enormes fauces se hallan abiertas para tragarnos y luego arrojarnos sobre la playa de la desesperación.

Las realidades íntimas son éstas. En primer lugar, me refiero a la realidad del Amor de Dios. Yo no podría, por más que lo intentara, dar a ustedes un cuadro real y completo acerca del Amor de Dios. Va más allá de ~~nuestra~~<sup>mi</sup> capacidad intelectual y de los varios recursos <sup>que me ofrece</sup> de la semántica. Un día, en una Feria Mundial, le pregunté a una computadora sobre algo que yo deseaba saber, y en cosa de tres minutos me dio por escrito los datos que yo interesaba. Si esa misma computadora, u otra de mayores alcances y registros, fuera alimentada por

el hombre, y éste le preguntare: ¿Hasta dónde llega el amor de Dios? ¿Cuál es su anchura, su longura, su altura, su profundidad? ¿Qué contestaría la máquina?

*(ver la foto a su derecha) tal salón*  
 ¿Quién puede medir el Amor de Dios? Decimos que ~~esta nave donde estamos congregados~~ tiene tantos grados de temperatura. La enfermera se acerca al paciente, le toma su presión arterial y luego le comunica al médico hasta dónde llega ésta. (La Oficina de Planificación estudia a base de estadísticas el ingreso per cápita en cada municipio de Puerto Rico y halla que Naguabo sólo llega a \$639 por persona.)

Pero, ¿quién puede decirnos hasta dónde llega el Amor de Dios? Sin embargo, es algo que se palpa y se siente a cada instante. Es una realidad que nos recrea y nos llena el alma y ~~que~~ nos da visiones maravillosas. En la aurora que se explaya, plena de luz; en el véspero que se baña con las postreras luces; en los lirios que engalanan la pradera; en el mar que bate las costas sin cesar; ~~x~~ en las aves que trinan; en la tierra que abre sus entrañas para darnos su pan; y en toda la vasta creación la proclama es una: Dios es Amor.

En Dios y el hombre se dan dos grandes anhelos: anhelo de creación y anhelo de redención. Por eso, de la masa informe y desordenada surgió el cosmos. Del abismo brotó la luz, y de los mares y de la tierra nos vino el pan de cada día.

"Tú eres el que envía las fuentes por los arroyos,  
 van entre los montes;  
 Dan de beber a todas las bestias del campo;  
 mitigan su sed, los asnos monteses.  
 A sus orillas habitan las aves de los cielos;  
 cantan entre las ramas.  
 El riega los montes desde sus aposentos,  
 del fruto de sus ~~obr~~as se sacia la tierra."

Al hombre que fue hecho "a imagen y semejanza de Dios" le complace dedicarse a obras de creación. A veces quiere ser semejante a Su creador, pero otras veces le toma como su rival, y compete con El, y quiere imponer su propia voluntad.

Es cierto que Jacob luchó con el ángel y no le soltó hasta que no le bendijo. Pero bien vale la pena luchar cuando al fin de la lucha nos aguarda un día mejor que es amasado con lo mejor del ser de la persona. Un luchar así, con visión de altura, nos coloca en camino de victoria.

Por su anhelo de creación, las librerías y galerías de arte se hallan colmadas de obras maestras; poderosos aviones cruzan en raudo vuelo todos los espacios; muchas edificaciones intentan hurgar los cielos mismos; y equipos electrónicos de la mayor precisión sirven para hacer más viable el camino del análisis y del estudio sistemático.

En su anhelo de redención Dios coloca al hombre en plano de posibilidades reivindicadoras. Al primer hombre lo sitúa en un escenario de luces y de voces íntimas. Todo el cosmos se halla a sus pies. "La gloria del cielo le deslumbra. No obstante, el hombre toma el camino de su derrota. Desperdicia las oportunidades que se le brindan, y da más paso a las urgencias de la carne que a las urgencias del espíritu. Lo sedentario de la vida le ahoga, y la visión de lo trascendente se diluye, más y más.

Pero, el soberano Dios no se da por vencido. Como alguien ha dicho: "El hombre le pertenece. Continúa siendo su obra y su propiedad, y Dios vela por su honra elevando al hombre al honor." Es tanto su amor por el hombre que un día, venido el cumplimiento de los tiempos, en el mismo plenilunio de Su

gracia, el Verbo que era al principio de todas las cosas, se hace carne, y viene a nosotros, y habita entre nosotros, y vemos su gloria que refulge, radiante y bella, en la profunda noche de nuestro pecado.

Por este anhelo de redención que se halla presente en el hombre también, un día venturoso, tú y yo, y todos nosotros, y muchos más, lo dejamos todo atrás por seguir a Aquel que ofrendó su vida en el Calvario en una hora como ésta. Atrás han quedado los intereses creados que deshumanizan al hombre. Atrás han quedado los reclamos de la carne que envilece y deforma. Atrás han quedado las ansias de poder y de autoridad que convierten al hombre en un tirano del pensamiento y de la vida. Atrás han quedado los caminos licenciosos que distorsionan en el hombre su imagen de lo eterno. Muchas cosas han quedado atrás.

La segunda realidad que nos sale al paso es la realidad de nuestro pecado. Hubo un momento en que el hombre, al verse rodeado de los muchos logros de la ciencia y de la tecnología creyó haber alcanzado tanta autonomía que ya no había límite alguno a sus deseos. Así surgió la corriente de pensamiento de que Dios ha muerto, y de que el pecado no es palabra para ser usada. En una iglesia se llegó a creer que dicha palabra resultaba ofensiva al hombre para usarse desde los púlpitos. Ya esa iglesia ha dejado de ser lo que era por sus coqueteos



y maridaje con el secularismo. No es cierto que Dios ha muerto. Dios vive y seguirá viviendo. Los cielos seguirán contando su gloria, y el firmamento denunciando la obra de sus manos. Las hojas de los árboles seguirán cayendo por su voluntad, y los ríos seguirán su marcha presurosa hacia el mar. Y tú y yo seguiremos aclamando Su nombre, y colaborando con El en la forjación de un mundo más ordenado y más disciplinado.

Aquellos que alientan la idea de que el pecado hay que domarlo y presentarlo en otra semántica <sup>más atractiva</sup> deben reconocer lo que reconoció el cantor de Israel cuando dijo:

"Porque yo reconozco mis rebeliones,  
Y mi pecado está siempre delante de mí.  
Contra ti, contra ti solo he pecado  
Y he hecho lo malo delante de tus ojos...  
He aquí, en maldad he sido formado,  
Y en pecado me concibió mi madre."

O decir como el joven que cayó atrapado en las redes del pecado: "Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros."

Somos pecadores, querrámoslo o no. Formamos parte de una sociedad que se haya sumida en la miseria del pecado. No hay mayor miseria que la del ser humano que violenta todos los cánones establecidos creando un caos a cada instante. No hay mayor miseria que la del ser humano que roba, hiere y mata dejando a unos inocentes sin lumbre y sin pan. No hay mayor miseria que la de una sociedad que se fracciona en múltiples pedazos para después cada cual luchar por sus particulares intereses sin importarles los intereses generales. No hay mayor miseria que la de unos padres que pudiendo levantar a su familia junto al fuego de la fe cristiana la deja en el desamparo total desprovista de una fuente que les llene el alma y de una llama que les caliente el corazón.

Unos hombres que se preciaron de mentores y de conductores de pueblos se dedicaron a la tarea de cargar contra todas

las estructuras por considerarlas rancias y carcomidas, y hoy nos hallamos en una vorágine de pasiones deleznable y de voluntades anestesiadas sin saber el uno y el otro qué hora es en el cronómetro del tiempo. Esta es una sociedad insípida e incolora para la cual la jerarquía de los valores trascendentes no cuenta para nada. Hoy todo lo permitimos y lo damos por bueno. Permitimos que el niño le falte el respeto al anciano que apoyado sobre su bastón, recorre con angustia de cuerpo y de espíritu, las calles de nuestras ciudades. Permitimos que el alumno cargue contra su maestro en forma inaudita e inconcebible, y muchas veces nos sumamos a él dándole ala al candidato potencial a la delincuencia en sus peores formas. Surge una emergencia en alguna parte del mundo o se produce una espiral inflacionaria que se lleva consigo los pequeños aumentos habidos, y muchos intereses locales hacen su agosto llenando sus arcas aunque las grandes masas se mueran de hambre.

El dolor del Siervo Sufriente mientras se halla, en agonía desgarradora, en el huerto del Olivar no puede ser ponderado en su justa medida y proporción. Su sudor que es sudor de sangre, y que es sudor de amor herido, cae sobre las anémonas del jardín, enrojeciéndolas de veras. No hay flores, ahora, en los jardines del mundo que no se hayan enrojecido por aquella sangre carmesí y redentora que fluye de la entraña, estremecida, de la Cruz.

Por cada huérfano que llora como los huérfanos de Viet Nam, por cada madre que gime, día y noche, por el hijo que anda encadenado a las drogas y a los vicios de esta sociedad deshu-

manizada, por cada conglomerado humano que vive en hacinamiento y en promiscuidad, el Varón de Dolores se sacude con espasmos y dolor indescriptibles en aquel patíbulo al cual fue llevado por tu pecado y mi pecado. Tú y yo formamos parte de aquella multitud que cargó contra él. El desprecio de aquellos hombres es tu mismo desprecio porque no quieres tomar partido con las realidades últimas que dan sentido a la vida y a la historia y al cosmos en que estamos ubicados. Acaso con tu indiferencia glacial contribuyes a empujar aquella lanza que abre el divino costado del cual fluye sangre y agua que impregna el vivir de las gentes. Hirviendo de ira y de rabia lanzamos cargas de profundidad contra las autoridades religiosas y civiles de aquel tiempo y contra el pueblo que tiene y no tiene autoridad, olvidándonos por cierto que todos estuvimos allí, haciendo número con ellos, a la hora de querer liquidar aquella empresa cuajada de amor y de espíritu. Nosotros estuvimos allí con nuestra vanidad y orgullo, con nuestra maledicencia y desamor. Por cada camino que transitamos la sombra de aquella Cruz nos envuelve y nos conmueve en las fibras más íntimas del ser...

En el libro EL MANTO SAGRADO que se llevó a la pantalla con extraordinario éxito se habla de Marcelo. Marcelo era un oficial de la Roma imperial que participó en la crucifixión de Jesús. El manto que fue repartido a suerte entre los soldados pasó a sus manos. Al regresar de Jerusalén, y caminando por Roma y otros lugares, el recuerdo taladrante de aquello que sus ojos vieron y lo que sus manos hicieron le sumergió a él en una zona depresiva que a punto estuvo de enloquecer. Demetrio su esclavo compartió con él su angustiosa soledad, pero el hecho de que él había participado en la muerte del Justo le sacudía de pies a cabeza y no le dejaba conciliar el sueño ni tampoco ingerir los alimentos. Le llevaron al

(162)

Partenón para ver si en la contemplación de las esculturas helénicas podía distraerse un tanto y calmar su espíritu. Pero no fue así. Sin embargo, Demetrio el esclavo con su espíritu de comprensión, y Benjamín el anciano cristiano que trabajaba en su telar, con sus palabras de aliento eficaz, contribuyeron a disipar las brumas que envolvían a Marcelo. En una segunda visita a Jerusalén Marcelo tuvo la oportunidad de codearse con algunos cristianos de recia fibra espiritual quienes le ayudaron a él a encontrar la paz que su alma hacía tiempo procuraba. Y Marcelo que se había formado al calor de los cultos paganos y quien había participado en la crucifixión del Nazareno se convirtió en un cristiano, también. Cuando es llevado ante Calígula el emperador acusado de sedición y de traición, Marcelo con voz firme y robusta responde:

"En verdad, Vuestra Majestad, soy cristiano. Pero no un sedicioso. No estoy comprometido en ninguna conspiración para derrocar al gobierno. Ese Jesús a quien he dado muerte en una cruz, es ciertamente un rey; pero su reinado no está en este mundo. No aspira a un trono terrenal. Su reino está sentado en las mentes y en los corazones que abogan por la paz, la justicia y la buena voluntad entre todos los hombres.

El era inocente de todo crimen. Jesús había pasado su vida entre los hombres del campo, aconsejándoles que fueran buenos los unos con los otros, que fueran honestos, sinceros, misericordiosos e indulgentes. Ha curado enfermos, ha abierto los ojos a los ciegos, y ha prodigado siempre palabras de consuelo a los afligidos. Lo han seguido miles de un lugar a otro, día por día, pendientes de sus

(163)

palabras y agrupándose a su alrededor, en busca de consuelo." (Hasta aquí las palabras de Marcelo)

Nosotros también nos hemos sumado a las legiones cristianas que con sus banderas en alto, ~~el~~ <sup>el</sup> paso firme y el corazón encendido, le seguimos a El porque El es nuestra única esperanza de gloria en esta hora de turbulencias que estamos viviendo. Nos vamos en pos de Aquel quien tiene una palabra de perdón para aquellos que no saben lo que hacen. Cuando otros arrojan a diestra y a siniestra el fuego de su odio y de su maledicencia segando vidas, destruyendo propiedades y sembrando el terror por todas partes, el Hombre que ocupa la Cruz del centro, aún tiene fuerza para amar y para perdonar. Se necesita poseer una gran estámina moral para bendecir al que nos maldice, para hacer bien al que nos hace mal, para amar aún a aquellos que nos odian. Nosotros los humanos nos hemos escindido en muchos pedazos, y luego somos como tirios y troyanos que batallan entre sí con saña impía, y que no descansan hasta no dejar al otro tendido en el camino.

Nos vamos con el Nazareno porque El recibe al pecador que se arrepiente en polvo y en ceniza. Al malhechor que le pide un lugar en su reino, El le abre las puertas y le dice: "De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso." Al naufrago que se halla a merced de los vientos y las olas El le tiende un leño empapado en sangre carmesí mediante el cual puede llegar a la playa distante. A la mujer que viene al pozo de Jacob en busca de agua El le ofrece una fuente que mitiga toda sed. Al hombre que aprovecha su banco de trabajo

para esquilmar a su prójimo El le sale al encuentro y le transforma.

Hay un paraíso de amistad entrañable, de comunión alta y serena para todos aquellos que se atreven seguir a Jesús. Es con plenitud de conciencia que uso el verbo atreverse. En el decir del Maestro: "al reino de los cielos se hace fuerza y sólo los valientes lo arrebatan." Algunos que se precian de ser hombres en el sentido puro de la palabra, estiman que la religión se hizo para las mujeres, los niños y los ancianos. Aunque éstos tienen su lugar en el Reino de Cristo, yo les digo a los hombres que así piensan que se necesita mucha ~~estamina moral~~ *fibra moral* para seguir a Jesús. Se necesita mucha fuerza de carácter para negarse uno a sí mismo y a tomar la cruz, cada día, y seguir al Crucificado. Aquí no caben los débiles de carácter a quienes les falta la fuerza y el aliento para despegarse del vicio que envilece. Si quieres ser hombre en verdad, tienes que atreverte a seguir a Jesús.

No podemos hacer menos. Nos vamos con Jesús porque El hace provisión a los clamores íntimos de un alma que se halla "abatida hasta la muerte." A un hombre y a una mujer que se encuentran al pie de la Cruz envueltos en oleadas de angustia inenarrable El pone a cada uno al cuidado solícito del otro. Es en la actitud de solidaridad humana, de clara identificación del uno con el otro que descubrimos el secreto de la vida abundante. Los seres anónimos que se arrastran por ahí, por calles y veredas, con su pesado fardo al hombro sin haber

(165)

nadie que sea por ellos, sufren, alma adentro, el desamparo en que les deja la sociedad de la cual forman parte. Inmersos en esa masa humana amorfa y despersonalizada, no parece haber para ellos esperanza alguna. Pero tú y yo que oímos un día Su voz de cuidado amoroso repercutir en el ámbito ensangrentado del Calvario, nos vamos a convertir en "guarda de nuestro hermano." A la hora de hacer provisión a sus necesidades perentorias, no miraremos el color de su piel, ni le preguntaremos cuál es su credo religioso o político o de la índole que sea. Le abriremos el corazón porque él es nuestro hermano. Un poeta lo dice así:

"En Cristo no hay oriente ni poniente  
ni sur ni norte que amenacen guerras  
Sino una comunión de amor ferviente  
que abarca en plenitud toda la tierra.

En El su comunión alta y serena  
hallarán los sinceros corazones.  
Su servicio es la aurífera cadena  
que ata con amor los corazones.

Unidos, pues, en comunión sagrada  
Vayamos al Señor, mano con mano;  
La raza o el color no importa nada  
El que sirve a mi Padre ése es mi hermano."

Nosotros hemos decidido seguir a Jesús. Queremos acompañarle en su obra de amor y de reconciliación. Su grito de amor herido: "¡Dios mío, Dios mío; ¿por qué me has desamparado?" nos convoca en esta hora a hacer acto de presencia. Venimos ante este altar estribando en su gracia para hallar justicia delante de Dios. Nosotros le hemos ofendido. Más de una vez nos hemos quedado al margen de toda ley y de todo orden, y hemos contribuido a agudizar la presente crisis. Al igual que el oficial romano nos decidimos por Cristo porque El

es nuestro lábaro de redención. En algún modo queremos rehacer los días perdidos, redimir el tiempo que nos queda porque el que pasó ya no podemos retrotraerlo al presente instante. La energía que derrochamos en actividades infecundas, el dinero que invertimos en cosas intrascendentes, y la salud que consumimos en el altar de los valores espúreos ya no podemos remediarlos. Esos se fueron para no volver... Pero aún te queda algo, que no es mucho que digamos, que tú puedes traer ante el ara sacrosanta. Reflexiona en estas palabras que forman parte de un libro mío en preparación:

¿Qué te di? Te di una vida y la derrochaste.  
Te di talentos y los enterraste.  
Te di una familia y no le diste el ejemplo de una vida limpia y depurada.  
Te di medios económicos y los echaste río abajo.  
Te di un cuerpo y no lo trajiste ante mi altar en "sacrificio vivo."  
Te di salud y la minaste con tus excesos.  
Te di una imagen de lo eterno y la mutilaste.  
Te di tiempo y lo dilapidaste.  
Te di señorío sobre la obra de mis manos, y nada hiciste por el bien de los demás.  
Ahora, roto y maltrecho, andas por ahí, a merced de los vientos y de las olas.  
¿Qué vas a hacer con lo poco que aún queda de lo mucho que te di?

En eso estriba la sed acuciante de nuestro Señor. Su sed es sed de alma que desea encender llamaradas de fe en cada alma sedienta. El desea poner un oasis en cada corazón donde las aguas cantan, y donde las flores esparcen sus gratos



(167)

aromas, y donde las aves elevan al Creador sus alegres trinos. En ese remanso de luces y de voces mayores, el ser se depura, el espíritu se temple, el entendimiento se aclara haciéndonos más discernible el designio de Dios.

El anhela transformar esta sociedad en que vivimos. Esto que al presente nos abrumba y que nos hace sufrir El desea convertirlo en lugar de corazones que se aman y de voluntades que marchan unidas hacia la consecución de un mundo mejor. Tú puedes contribuir, en alguna medida, a hacer menos intensa la sed que acosa al Divino Crucificado, si tú como miembro de la sociedad contemporánea te alistás en las huestes de Cristo para de ese modo poner diques aquí y allá que detengan el despliegue de aguas turbulentas que amenazan arrastrarlo todo consigo. Visitando a Holanda hace algunos años pude notar cómo aquellas gentes han logrado detener el empuje de las aguas del Mar del Norte que en tiempos tormentosos quieren arrojarse su tierra que se haya bajo el nivel del mar. El esfuerzo paciente y tesonero de los holandeses abriendo canales aquí y allá y poniendo diques en distintos lugares han dado margen para que ellos le hayan arrebatado al mar las tierras que éste una vez les arrebató. En las tierras reconquistadas han surgido edificaciones y sembrados y ganaderías. ~~El día el Superintendente de la Policía se quejaba de que en Puerto Rico habían proliferado más los bares que las iglesias.~~ Por cierto a nadie hace daño el ponerse al lado de las fuerzas del bien que pugnan por abrirse paso por entre los senderos congestionados de maldad. Tú puedes hacer mucho bien a tu pueblo si tomas ahora la resolución de seguir a Cristo. Puedes hacerle mucho bien a los niños y a los jóvenes que pasan gran parte de su tiempo en las calles, en los caminos y otros lugares dedicados a una forma de vida indeseable. Nos parece oír al Señor decir:

Sed tengo de que vivas en amor

Sed tengo de que levantes a tu familia a la  
lumbre de la fe cristiana

Sed tengo de que te levantes a un nivel  
de vida superior

Sed tengo de que te unas a las fuerzas vivas  
que desean hacer de este mundo un mundo  
de paz y de convivencia amorosa.

Cuando te halles cerca de la última frontera, presto a recoger los frutos de tu labor, pondrás tu quehacer en las manos de Aquel que te dio la sin igual oportunidad de servir a su causa bendita. Ventrás con tus gavillas llenas que <sup>LOSE</sup> ~~chaste~~ con tu amor y tu dedicación, y con lágrimas ardientes, y dirás como Pablo: "He peleado la buena batalla, he terminado mi carrera, he guardado la fe."

"Consummatum est"...dijo el Señor. El sacrificio por nuestros pecados había sido consumado de una vez y para siempre. Lo que se hizo aquella vez, al colocarse su vida en el altar del Calvario, ha sido suficiente para satisfacer los reclamos de la justicia divina, y para hacernos expedito el camino que conduce a la reconciliación del hombre con Dios. Ya no más noches sin esperanza. Ya no más caminos sin salida. La vida ha sido liberada. El alma tuya tiene ahora un asidero del cual asirse y un destino glorioso tras el cual ir. Bien lo dijo Pablo:

"Justificados, pues, por fe, tenemos paz para con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo."

Sentado en el balcón de su hogar el artista contemplaba con íntima satisfacción su cuadro del Golgotha que ya había terminado. Por días y días, por semanas y semanas, había estado llevando al lienzo tembloroso los mil y un detalles de la escena más conmovedora de la historia. Aquí unas figuras cuyos rostros y cuyas miradas lo dicen todo. Allá un promontorio en forma de una calavera sobre el cual se levantan tres cruces. En el centro un Hombre que es Dios mismo que ~~recorrido~~ <sup>ha</sup> recorrido los caminos en <sup>misión</sup> ~~misión~~ de compasión. Más allá unas

mujeres que lloran desconsoladas la muerte de un amigo fiel. Y arriba en el cielo nubes que presagian tempestad ocultan la faz del sol. El evangelista Mateo describe así este instante:

"Mas Jesús, habiendo otra vez clamado a gran voz, entregó el espíritu.

Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron; y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron; y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de él, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos.

El centurión, y los que estaban con él guardando a Jesús, visto el terremoto y las cosas que habían sido hechas, temieron en gran manera, y dijeron: Verdaderamente éste era Hijo de Dios."

Es de día y es de noche cuando se consuma el supremo sacrificio. El nuevo pacto ha sido rubricado con sangre de Cordero inmaculado, y la nueva palabra ha sido escrita en las tablas de carne del corazón. El pesado velo que separaba el Lugar Santísimo del Santuario ha sido rasgado de arriba abajo, y lo que era zona vedada para el pueblo se ha convertido en recinto de almas que cantan a la gloria de Dios Padre. Ahora, mediante aquel sacrificio, el camino a Dios es un camino franco por el cual tú y yo podemos ir sin necesidad de intermediario humano alguno. Salvado el abismo de separación que mi pecado abrió, yo puedo ir directamente a Dios. (Como el poeta ya desapare-

(parecido decimos:

"Al fin del tiempo y de la distancia quedas,  
Crucificado en el audaz madero,  
abierto el hiperbólico sendero,  
vía, verdad y vida me concedas.

No puedo ya de primaveras ledas  
rendir a ti mi cuerpo prisionero;  
al beber de tu muerte en el venero  
dame el nacer que por tu muerte puedas.

En ti murió mi tiempo y la distancia;  
en ti murió mi vida y su arrogancia;  
y ya tu vida por tu muerte espero.

Quando me acerco, al declinar el día,  
al Reino que me has dado en tu agonía,  
crucificado en el audaz madero." )

Y ahora yo te pregunto: ¿qué vas a hacer de Jesús de Nazaret  
Delante de tí han pasado las escenas de Su Pasión que empeza-  
ron temprano en su vida. El desierto al cual se retira a hacer  
acopio de fuerzas y de visiones se convierte en escenario de  
lucha en que el tentador le insta a desistir de Su propósito.  
El camino y la calle por donde va en compañía de sus seguido-  
res es campo de batalla continuo. El templo y la sinagoga le  
ven a El trabar combate contra aquellos que quieren atajar su  
extraordinaria obra de misericordia. El Aposento Alto donde  
instituye la Santa Cena se ve asaltado por uno de los doce  
quien mete la mano en el plato y quien cavila ya en la forma  
de negociar su entrega. El huerto del Olivar que le ve, de  
rodillas, en agonía perenne por hacer valer los reclamos del

espíritu, es invadido por una turba que encabezada por Judas el Iscariote, carga contra El. El pretorio y el Sanhedrín combinan recursos y voluntades para hacer desaparecer de la faz de la tierra a aquel Hombre que ha servido a todos con amor. Y, al Calvario nos hemos ido (esta tarde) por vía de evocación y en alas de la fe, para conmemorar su gran momento de Pasión.

Su palabra dicha en la Cruz, su silencio, algunas veces, su imparable serenidad, su mirada de amor rechazado, su provisión a las necesidades de unos y de otros, nos hacen ver que estamos frente a un Hombre extraordinario que no podemos dejar pasar de largo.

¿Qué vas a hacer de Jesús de Nazaret? ¿Qué vas a hacer de Aquel que es:

- ++Pan para el hambriento?
- ++Agua para el sediento?
- ++Vida para el moribundo?
- ++Camino para el peregrino?
- ++Paz para el corazón angustiado?

Muchas veces he preguntado desde el púlpito: ¿quién soy yo para que Dios me ame? ¿quién soy yo para que Jesús muera por mí en una cruz? Si tú, en el silencio de este Viernes Santo, te examinaras con toda honestidad y franqueza, preguntarías de igual manera. A nosotros, al igual que a Pablo, nos acontece lo mismo. "El bien que deseo hacer no hago; mas el mal que no quiero hacer éste hago. ¡Miserable, hombre de mí; ¿quién me librará del cuerpo de esta muerte?"

Sin embargo, "Dios encarece su amor para con nosotros porque

siendo aún pecadores Cristo Jesús murió por nosotros."

¿Sabes tú de otra persona que se haya echado al hombro la carga inmensa del pecado de todos los hombres? ¿Sabes tú de otro momento en la historia en que haya sucedido semejante cosa?

Si el Amor de Dios llega hasta ese horizonte que yo no puedo distinguir, si el Amor de Dios se da sin tasa ni medida en la Cruz del Calvario, si el Amor de Dios llega hasta el punto de salir a mi encuentro, si el Amor de Dios lo deja todo en aras de mi paz y de mi redención, yo no puedo permanecer frío e indiferente ante la maravilla de ~~ese~~ Amor.

Por eso yo quiero en este Viernes Santo hacer dos llamadas. Aquí hay muchos cristianos reunidos en esta tarde. Aquí hay cristianos que han venido de lejos y otros que han venido de cerca. Yo deseo preguntar a los cristianos que forman parte de una iglesia: ¿Hasta dónde llega la medida de tu fe, de tu devoción, de tu lealtad, de tu amor? ¿Qué testimonio estás dando al pueblo del cual formas parte? ¿Eres un cristiano nominal o un cristiano que toma a Cristo en serio y en forma? ¿Estás como cristiano en tu puesto de honor y de militancia haciendo valer la imponderabilidad de la fe?

Y ¿qué tal de los que todavía no han venido a Cristo? ¿Dónde estás tú? ¿Hacia dónde vas? Yo invito a los que aún no se han decidido por Jesús de Nazaret a que lo hagan pronto. Bajo las tiendas de Cristo nadie sale perdiendo. ~~Con E~~ lograremos organizar una poderosa conjunción de fuerzas cristianas para conjurar, efectivamente, las fuerzas del mal que intentan llevar a nuestra Isla al peor desastre de su historia. Aunque ya se advierten las señales ominosas del más grave deterioro a que ha llegado la sociedad contemporánea, aún estamos a tiempo para hacer algo en beneficio de nuestro pueblo.

*cada día que vivimos*

Convirtamos, pues, (este VIERNES SANTO) en antesala de vida nueva y en pregón de esperanza para toda la comunidad (Cuarterriqueña). Marchemos, adelante, con la bandera de Cristo al frente, (el paso (firmes), el corazón encendido de fe, y el áni-

*del alma*

no resuelto) a hacer valer los principios eternos que fluyen de la entraña cordial de la Cruz del Calvario. La trompeta de Dios está sonando sobre montes y valles, en aldeas y ciudades, y sobre todas las estructuras que el hombre ha ingeniado, y tócanos a nosotros aperecibimos a la lucha por Cristo y Su Iglesia. Cuando en el antiguo Israel la trompeta sonaba todos se aperecibían a la lucha, cada uno ocupaba su puesto de honor y de militancia, y hombres y mujeres afrontaban juntos, mano con mano, corazón con corazón, la hora que había venido sobre ellos.

Hay un trozo en la historia del pueblo hebreo que viene al caso. Un peligro grave, ominoso se cernía sobre el pueblo y vientos de tempestad ululaban su canción de muerte por todas partes. La vida de los judíos se balanceaba, insegura, sobre ~~el~~ filo de una navaja. En vista de la situación, Mardoqueo, un judío de recia talla y envergadura, rasgó sus vestidos, se vistió de cilicio y de cebiza, y se fue por la ciudad clamando con grande y amargo clamor. Vino hasta delante de la puerta del rey; pues no era lícito pasar adentro de la puerta del rey con vestido de cilicio, y envió un recado a la reina Ester quien era judía también, pero que en este instante particular disfrutaba de un puesto de influencia y de responsabilidad ante el rey Asuero. Este fue el recado que envió a la reina:

"No pienses que escaparás en la casa del rey más que cualquier otro judío. Porque si callas absolutamente en este tiempo, respiro y liberación vendrá de alguna parte para los judíos; mas tú y la casa de tu padre pereceréis. ¿Y quién sabe si para esta hora has llegado al reino?"

Hoy también se cierne sobre nuestro pueblo un peligro ominoso y de consecuencias inauditas. El nivel moral de nuestro vivir ha descendido malamente. El secularismo corre rampante por todas partes y ya ni siquiera se salvan los días de Semana Santa para que se oigan en nuestras calles las llamadas de una generación perversa que nos convoca a actividades de dudosa moralidad. El hogar se desquicia, cada vez más, y la sociedad se deteriora gravemente.

Esta es la hora cero, o quizá la hora 25 en que una gama de situaciones de cariz trágico se tiende a lo largo y a lo